

HOMILÍA IIº DOMINGO DE PASCUA – 2015

CICLO “B”

Jesucristo Resucitado es el manantial de nuestra fuerza y de nuestra esperanza. Volvamos a Él.

Recordemos estas enseñanzas del Papa Francisco:

“La resurrección de Cristo no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable” (EG 276).

“La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucita en vano” (EG 278).

“La resurrección de Jesús es la verdad culminante de nuestra fe en Cristo, creída y vivida por la primera comunidad cristiana como verdad central, transmitida como fundamental por la Tradición, establecida por los documentos del Nuevo Testamento, predicada como parte esencial del Misterio Pascual al mismo tiempo que la Cruz” (Catecismo de la Iglesia Católica, n.638)..

I.- LAS LECTURAS

* **Hechos de los Apóstoles 4,32-35.** San Lucas nos presenta la comunidad cristiana primitiva poniendo de relieve sus rasgos más peculiares: la escucha de la Palabra de Dios, la comunión fraterna, la celebración de la Eucaristía y la ayuda a los necesitados.

* **Salmo Responsorial 117.** Una vez más proclamamos con alegría y esperanza que el amor de Dios es eterno y que su misericordia se extiende de generación en generación. Confiemos en el Señor. Demos gracias al Señor porque es eterna su misericordia.

* **Primera carta de san Juan 5,1-6.** El que cree vence al mundo. Ciertamente la fe en Jesucristo que murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación vence al mundo.

* **Evangelio según San Juan 20,19-31.** El Señor resucitado se aparece a sus discípulos y muestra sus llagas al Apóstol Tomás y le dice: “no seas incrédulo sino creyente” y “más felices son aquellos que sin ver crean”. Pidamos al Señor que fortalezca nuestra fe. Digámosle: ¡Señor!, yo creo, pero aumenta mi fe”.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- Adentrémonos en el misterio de Jesucristo

“Si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás” (Rm.10,9).

“Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre” (Jn.20,30-31).

El tiempo pascual es un tiempo favorable para adentrarnos, ayudados por la gracia de Dios, en el misterio insondable de Jesucristo. No nos quedemos en lo externo; hemos de ir más allá hasta contemplar el misterio de Jesús.

El Apóstol Tomás vio las llagas de Jesús, y dijo: “Señor mío y Dios mío” (Jn.20,28). Digamos hoy y siempre a Jesús con Santo Tomás y como él: “Señor mío y Dios mío”.

El Apóstol Pedro le dijo a Jesús “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo” (Mt.16,16). Digamos hoy y siempre a Jesús con San Pedro y como él: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”.

La fe es un don de Dios que implica la subjetividad humana. La fe actúa a través de la caridad. Fortalezcamos y formemos bien nuestra fe para evitar la rutina, la superficialidad... Tengamos en cuenta que una fe que no se forma de forma adecuada; una fe que no se celebra en los sacramentos; una fe que no se vive en la existencia; una fe que no se testimonia ni se transmite puede perderse...

No olvidemos el lema de nuestro Sínodo: **“caminar juntos con Cristo para: buscar, renovar y fortalecer la fe”**. Estamos llamados no solo a conocer a Cristo y a saber quién es Él, sino también hemos de procurar saber cómo es Jesucristo y experimentar a Jesucristo resucitado.

2.- Permanezcamos en la comunión eclesial.

Jesús Resucitado se hace presente a sus discípulos. La comunidad de los discípulos es lugar donde se hace presente Jesucristo Resucitado que nos reúne en comunidad auténtica. No nos apartemos ni nos separemos de la comunidad cristiana. Necesitamos entrar en la comunidad, vivir en ella...

Reflexionemos brevemente sobre la comunidad cristiana.

“Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones” (Hech. 2,42; cf. 4,32b.34-35).

“La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma” (Hech. 4,32).

Ha de resonar y debemos actualizar siempre en nosotros el mandamiento nuevo de Jesús: “os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán que sois discípulos míos si os tenéis amor los unos a los otros” (Jn.13,34-35).

En conformidad con estas palabras del Señor, Pablo VI nos dijo: “la fuerza de la evangelización quedará muy debilitada si los que anuncian el Evangelio están divididos entre sí por tantas clases de rupturas. ¿No estará quizá ahí uno de los grandes males de la evangelización? En efecto, si el Evangelio que proclamamos aparece desgarrado por querellas doctrinales, por polarizaciones ideológicas o por condenas recíprocas entre cristianos, al antojo de sus diferentes teorías sobre Cristo y la Iglesia e incluso a causa de sus distintas concepciones de la sociedad y de las instituciones humanas, ¿cómo pretender que aquellos a los que se dirige nuestra predicación no se muestren perturbados, desorientados, si no escandalizados?” (EN 77).

No rompamos la comunión eclesial. Por el sacramento del bautismo fuimos incorporados a la Iglesia que es “misterio de comunión en tensión misionera” (San Juan Pablo II). Con el don, carisma o ministerio que el Espíritu Santo nos ha dado, participemos en la vida y misión de la Iglesia.

Recordemos las palabras de San Pablo:

* “Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza a que habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos. A cada uno de nosotros le ha sido concedida la gracia a la medida del don de Cristo” (Ef.4,4-6).

* “Él mismo dio a unos el ser apóstoles; a otros, pastores y maestros para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo” (Ef. 4,11-13).

Descubramos a la luz de estas palabras de San Pablo el don o gracia que hayamos recibido del Señor para acogerlo, darle gracias a Dios, para ponerlo al servicio de todos....

Colaboremos con el don recibido del Espíritu Santo en la vida y en la misión evangelizadora de la Iglesia. No seamos miembros pasivos ni indiferentes...en la Iglesia.

Participemos en los organismos de comunión y corresponsabilidad de la Iglesia: Consejo Pastoral, Junta económica, Caritas, Grupos de Catequistas, de Visitadores de enfermos, de Lectores (proclamar) de la Palabra de Dios...Juntos procuremos con la ayuda de la gracia divina que nuestras comunidades cristianas sean más vivas, más participativas, más corresponsables, más enraizadas en el misterio de Dios, más evangelizadoras, más cercanas a los necesitados...

3.- Anunciamos a Jesucristo

“Id, pues, y haced discípulos míos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt.28,19-20).

* Participemos en la tarea evangelizadora de la Iglesia.

Estemos siempre dispuestos y preparados para dar testimonio de Jesucristo delante de todos. No nos avergoncemos del Señor. “Si no sentimos el intenso deseo de comunicar a Jesucristo, necesitamos detenernos en oración para pedirle a Él que vuelva a cautivarnos (...) ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! (...) La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón” (EG 264).

* ¿Cómo debemos anunciar a Jesucristo?

“Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido en fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra, de santidad” (EN 41).

No olvidemos que la nueva evangelización se hará por medio de testigos. Así lo expresa San Juan: “lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida (...) Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos para que también vosotros estéis en comunión con nosotros” (IJn.1,1.3).

Por otra parte, recordemos estas enseñanzas del beato Pablo VI:

-“El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio” (EN 41).

-“Es necesario que nuestro celo evangelizador brote de una verdadera santidad de vida y que, como nos lo sugiere el Concilio Vaticano II, la predicación, alimentada con la oración, y sobre todo con el amor a la Eucaristía, redunde en mayor santidad del predicador” (EN 76).

-“El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, despeggo de sí mismo y renuncia. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo. Corre el riesgo de hacerse vana e infecunda” (EN 76).

* Dirijamos nuestra mirada a la Stma. Virgen María

María es “la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios” (EG 286).

¡Stma. Virgen María! ayúdanos en el camino y en la tarea de la evangelización.

* Bajo el aliento del Espíritu Santo.

“Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo” (EG 259), “ya que Él es el alma de la Iglesia evangelizadora” (EG 261).

Debemos buscar los mejores medios y técnicas para realizar la misión evangelizadora de la Iglesia. Pero no olvidemos que “ni los más perfeccionados podrán reemplazar la acción discreta del Espíritu Santo” (EN 75).

Debemos esforzarnos todos en prepararnos de la mejor manera para colaborar con el don recibido del Espíritu en la evangelización. Pero tengamos siempre en cuenta que “la preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin Él. Sin Él, la dialéctica más convincente es impotente sobre el espíritu de los hombres” (EN 75).

Debemos hacer los mejores estudios sociológicos o psicológicos de cara a la evangelización. Pero tengamos presente que “estos se revelan pronto desprovistos de todo valor sin el Espíritu Santo” (EN 75).

III.- PROSIGAMOS CELEBRANDO LA EUCARISTÍA

En este domingo de Pascua de resurrección, sigamos celebrando y participando en la Eucaristía, sacramento de la muerte y de la resurrección de Jesucristo:

- acogiendo el don de la paz que Cristo Resucitado nos ofrece al decirnos: “la paz sea con vosotros”.
- llenándonos de la alegría que Cristo Resucitado nos regala: “nos llenamos de alegría”.
- proclamando a Jesucristo como nuestro “Señor mío y Dios mío”

Terminamos. Unidos en la oración

Cáceres, 6 de abril de 2015

¡FELICES Y SANTAS PASCUAS DE RESURRECCIÓN!

Florentino Muñoz Muñoz